

María Dolores Porto Requejo, *Poética cognitiva: análisis textual de una fantasía*, Universidad de Alcalá, 2007

DANIELA CAPRA

El libro que aquí se reseña se inscribe en el marco metodológico de la semántica cognitiva, que la autora explica de esta forma: Semántica porque el objeto del trabajo es “la representación mental de los significados entendidos como los conceptos transmitidos por las formas lingüísticas” y “Cognitiva porque el término nos remite directamente a los principios de la Lingüística Cognitiva que deseamos utilizar como orientación” (p. 18). Los postulados de la lingüística cognitiva se han ido utilizando para el análisis de textos literarios, abriendo paso a estudios que van bajo el rótulo de Poética cognitiva. Contando con el hecho de que el cognitivismo es una disciplina todavía relativamente nueva, Porto Requejo se detiene en la ilustración de las principales herramientas teóricas que luego va a utilizar a lo largo de su obra. Nos informa así de que el principio básico que rige esta disciplina es el estudio de las posibles lecturas de una obra literaria como un proceso más que como un producto y el proceso es, permíteme la redundancia, el de la lectura, con el cual el lector reconstruye el significado del texto literario; también entran en este proceso los conocimientos previos, del mundo extraficcional, como los saberes y las creencias compartidas por autor y lector. Recuerda además la autora que una de las teorías que están alcanzando un gran desarrollo en el ámbito de la Poética Cognitiva es la Teoría de los Mundos Textuales, que arranca de la de los Mundos Posibles; esta nueva teoría mantiene que, para negociar el significado global de la obra literaria, autor y lector construyen una imagen mental rica en detalles, semejante a la que poseemos del mundo real. Si añadimos la noción propia de la lingüística cognitiva de que cualquier tipo de texto proyecta una imagen global, un mundo, que constituye su auténtico significado, entonces tenemos una teoría que opera considerando al texto literario como una expresión lingüística compleja con un significado unitario construido por el lector en el proceso de lectura. La idea de mundo textual se enmarca así en la de mundo discursivo; por supuesto, el mundo de referencia del texto no es el mundo real, sino una representación del mundo formada a partir de otros textos que el lector haya leído con anterioridad.

Llegamos así a la cuestión del género, a la que Porto Requejo dedica el tercer capítulo, en que defiende la existencia de los géneros narrativos y su utilidad desde el punto de vista cognitivo, puesto que se los considera parte del significado. Constituyen éstos, en efecto, información no explícita, que sin embargo se activa para construir la representación mental del texto. La autora va delineando la historia de las novelas de Fantasía para colocar en el correcto contexto la novela de la que se ocupa, cuyo título es *Forging the Darksword*. Explica también la relación que mantiene este subgénero con el género fantástico en sus diversas tipologías: novela gótica, ciencia-ficción, terror y novela pseudohistórica; y discute otros aspectos, entre los cuales es importante recordar la suspensión de la incredulidad por parte del lector.

Otra cuestión de la que se ocupa en este ámbito es el modo de expresión. El aspecto formal más saliente de la obra estudiada es sin duda el léxico, pues las nuevas realidades presentadas en la novela son nombradas con palabras inventadas y en otras ocasiones palabras conocidas llegan a tener significados diferentes. De esta forma, el lector contempla el mundo de la narración desde un punto de vista nuevo. Otro elemento notable en las novelas de Fantasía son los nombres propios, evocadores tanto si son topónimos como si son nombres de



personajes. Los neologismos llegan a ser, de acuerdo con otros estudios, una marca del género en la ciencia-ficción y, añade Porto Requejo, también en el género de Fantasía.

En el cuarto capítulo –que enfoca un aspecto central para la lingüística cognitiva, las metáforas en el mundo del texto– la autora se detiene en una explicación profundizada y quizá demasiado prolija de la concepción de metáfora de acuerdo con el cognitismo, en la estela de la que encontramos en manuales como el de María Josep Cuenca y Joseph Hilferty, *Introducción a la lingüística cognitiva* (Barcelona, Ariel, 1999). Pasando a la novela estudiada, muestra que las metáforas son la herramienta a través de la cual el lector adquiere un concepto nuevo, la magia, e ilustra los sistemas metafóricos relativos a la magia, empezando por la clasificación jerárquica de las metáforas presentes en el texto y siguiendo con la clasificación, supuestamente horizontal, que consiste en la posibilidad de descubrir nuevos sistemas metafóricos a partir de la noción de ámbito de la metáfora. La metáfora fundamental en la novela *Forging the Darksword* es ‘la magia es la vida’. De ella dependen las demás proyecciones metafóricas, puesto que todo lo habitualmente aplicable a la vida se puede aplicar aquí a la magia. Por otro lado, aparece en el texto la metáfora ‘la tecnología es muerte’, que sirve así para establecer una oposición entre, por un lado, vida y magia y por el otro, tecnología y muerte. A partir de ahí, encuentra Porto Requejo la metáfora genérica ‘la magia es el bien’ que, con su opuesto ‘la tecnología es el mal’ resume el tema de la novela inscribiéndola al mismo tiempo en el género de la fantasía épica, cuyo rasgo principal, según recuerda la autora, “es la creación de un mundo imaginario en el que un héroe lucha contra la fuerza del Mal para evitar la destrucción de su mundo” (p. 99).

Sin embargo, siguiendo en su análisis del sistema metafórico, la autora muestra que el mundo ordenado de la magia, que pretende encarnar el bien en oposición a la tecnología, es un mundo altamente jerarquizado, en el que el orden se mantiene con un fuerte control social, y donde es imposible salirse de un cauce prestablecido desde el nacimiento. Un mundo conservador, no exento de autoritarismo. A través del análisis del sistema metafórico, llegamos así a comprender –y en este punto estriba uno de los logros de este estudio– que el orden no es necesariamente bueno y que el bien se puede encontrar también en el caos. De ahí que Porto Requejo defienda el valor de las novelas de Fantasía, a menudo despreciadas por la crítica; su capacidad de cuestionar los esquemas previos del lector serían un punto de fuerza que de alguna manera es propio de la literariedad.

Luego la autora se ocupa de otra cuestión central de la teoría cognitivista, la categorización léxica en la construcción de mundos; es este el segundo ámbito argumental que trata en el libro. También en este caso se detiene en un amplio repaso de los principios que rigen la teoría, haciendo así accesible a cualquier lector la comprensión del análisis puesto a continuación. Recordando, entre otras nociones, que la categorización es el proceso por el que se organiza y se da sentido al mundo, afirma que en un mundo textual de fantasía semejante proceso debería llevar a una recategorización, o sea una modificación de las categorías existentes del mundo real. Y el estudio de un peculiar campo léxico de la novela, el que se refiere a la terminología relativa a los distintos tipos de magos, adquiere gran interés desde este punto de vista, pues son numerosos los términos utilizados, y cada uno corresponde a un tipo determinado de mago, que tiene una capacidad y una función precisas. Tras explicar el exacto significado de cada uno observa que la frecuencia de uso en la novela de los varios términos no corresponde a la de la lengua general, tanto que no todos ellos están en el diccionario; además, algunos son términos inventados por el autor de la obra de ficción, lo que produce una recategorización del mundo de los magos de la novela. Porto se ocupa de estudiar los mecanismos de formación léxica de estas palabras y los rasgos semánticos relativos a los diferentes términos con los que se nombran los tipos de magos.

El cambio semántico no afecta sólo a la terminología sobre magos, sino también a los verbos de desplazamiento: además del estudio cuantitativo de las posibles formas de vuelo (cf. p. 131), la autora estudia las combinaciones del verbo prototípico de la categoría con diferentes preposiciones. En virtud de una extensión metafórica, otros verbos relacionados con el movimiento en un elemento líquido se usan para el movimiento en el aire, y como pasaba con los términos relativos a los magos, aquí también hay un desplazamiento del prototipo, que no es el verbo 'volar', más frecuentemente empleado en la lengua general, sino 'flotar', más difundido en el mundo textual en cuestión: por consiguiente, la imagen del mago que flota se conceptualiza como una acción natural, simple, que se realiza sin esfuerzo, y no implica necesariamente velocidad, sino suavidad y serenidad. Análogamente, el término 'vida' tiene que ser recategorizado, incorporando a la red de significados normativos el nuevo de 'con magia'. Y también en el caso de ese sustantivo, su nuevo significado llega a ocupar el lugar de prototipo, siendo el más frecuente como uso y el más significativo por importancia. De este modo Porto Requejo demuestra que se ha producido un cambio semántico semejante al que se da diacrónicamente en la lengua.

— En la Conclusión insiste en que el mundo creado a partir del texto es el significado del texto. El desarrollo de la Poética Cognitiva ha sugerido un análisis de la novela desde una perspectiva lingüística y cognitiva: la categorización y la proyección metafórica se han revelado los dos principales instrumentos de análisis, a la vez que son dos procesos cognitivos por los cuales, de acuerdo con el Cognitivismo, se da sentido al mundo real. En el caso concreto de la novela de Fantasía estudiada por Porto Requejo, el mundo representado es muy diferente del mundo real, lo cual facilita la tarea de individuar los mecanismos de metaforización y categorización. Utilizando las herramientas de la Lingüística y de la Poética Cognitivas, y en general siguiendo la tendencia de las ciencias cognitivas a traspasar fronteras y visitar otros campos de estudio, como la Estética, Porto Requejo no esconde su propósito final de recuperar el sentido unitario de los estudios de humanidades, reivindicando que "las fronteras entre lingüística y literatura son difusas" (p. 151).

En suma, este libro constituye una buena muestra de cómo se puede trabajar en literatura con las herramientas que proporciona la lingüística cognitiva; quizá un pequeño esfuerzo de síntesis en algunos lugares y sobre todo una mayor atención a diversos aspectos formales relativos a la redacción del mismo hubieran favorecido su lectura, haciéndola más descansada y amena.